

PERÍFRASIS VERBO-NOMINALES Y EXPRESIONES FIJAS: DELIMITACIÓN

JOSÉ LUIS TORNEL SALA

Papsa2@terra.es

Universidad de Alicante

Resum. **Perífrasis verbonominals i expressions fixes: delimitació.** L'objectiu d'aquest treball no és un altre que establir les diferències existents entre les unitats pluriverbals fraseològiques, tals com locucions adverbials o semblants, i els elements lingüístics que hem denominat en un altre treball perífrasis verbonominals. La diferència entre ambdós elements radica, essencialment, en la gramaticalització del verb en la perífrasi verbonominal i en la conjunció d'aquest fenomen en tot el conjunt d'elements dins de la unitat fraseològica.

Paraules clau: perífrasi verbonominal, gramaticalització, reanàlisi, unitat fraseològica

Abstract. **Verb-nominal periphrasis and formulaic expressions: delimitation.** The aim of this article is to establish the differences between the pluriverbal phraseological unities, such as adverbial locutions or similar, and the linguistic items denominated in our doctoral thesis: verb-nominal periphrasis. The difference between these items lies in the grammaticalization of the verb in the verb-nominal periphrasis and in the conjunction of this phenomenon in all items of the phraseological unity.

Key words: verb-nominal periphrasis, grammaticalization, reanalysis, pluriverbal phraseological unity

En otro trabajo¹ señalamos la existencia de unas unidades lingüísticas complejas constituidas por un elemento verbal y un complemento nominal que actuaban de forma conjunta como una única unidad predicativa. A dichas

¹Vid. la tesis doctoral de J. L. Tornel Sala: *Perífrasis Verbo-Nominales: procesos cognitivos de realizaciones sintéticas y analíticas*, Universidad de Alicante, 1998.

unidades las denominamos *perífrasis verbo-nominales*, dada su naturaleza híbrida desde el punto de vista de sus componentes categoriales constitutivos originarios. Se trataba de unidades del tipo *acariciar un deseo, una esperanza, acunar una esperanza, afirmar una opinión, albergar una opinión, una esperanza, atizar un puñetazo, un golpe, una pedrada, un puntapié, bosquejar un plan, una idea, dar voces, tomar(se) una ducha*, etc.².

De forma sintética, los principios delimitativos establecidos para poder distinguir y discriminar una perífrasis verbo-nominal serían los siguientes:

1. Desemantización del componente verbal.
2. Ganancia predicativa del complemento nominal.
3. Descategorización y reanálisis de los componentes de la construcción.
4. No nominalización del verbo.
5. Supresión del segmento verbal tras la relativización de la oración en la que se inserta la perífrasis verbo-nominal.
6. No pronominalización del componente nominal.
7. Imposibilidad de conversión a pasiva de la construcción.
8. Realización sintética de la perífrasis verbo-nominal (verbalización).

No obstante, a la hora de intentar llevar a cabo cualquier intento de investigación de naturaleza científica, es preciso concretar de forma específica el objeto de estudio de dicho proceso investigador. En este sentido, un problema que se nos plantea en el momento de efectuar un inventario de unidades perifrásticas verbo-nominales es, sin duda, su separación con respecto a determinados elementos lingüísticos que serían susceptibles, por un lado, de originar cierto estado de confusión terminológica y definitoria para con las primeras, y, por otro, truncar las pautas delimitadoras que hemos intentado confeccionar a través de análisis empíricos y concretos.

Es por ello por lo que resulta de gran utilidad precisar los rasgos diferenciadores entre las perífrasis verbo-nominales y aquellos elementos que dentro de la amplia gama y variedad de la fraseología se han venido a denominar *locuciones verbales* o *colocaciones*, del tipo *llevar la batuta, dar calabazas, no tener dos dedos de frente, pagar los platos rotos*, etc.

²Para más detalles véase Tornel Sala [26].

Antes de concretar las diferencias sustanciales que observamos entre ambos tipos de unidades lingüísticas, creemos necesario realizar un breve estudio introductorio acerca del apasionante –y complejo– ámbito de la fraseología, intentando observar cuáles han sido las principales aportaciones definitivas y terminológicas con respecto a estos aspectos, así como los intentos clasificatorios internos de este mismo universo fraseológico.

1 Fraseología: una introducción

La fraseología se ha venido definiendo como aquella disciplina lingüística cuyo objeto de estudio se basa en la investigación de una serie de elementos léxicos combinados entre sí y que, en mayor o menor medida, logran presentar un cierto grado de fijación, frecuencia e idiomática, unidades que presentan implicación sintagmática y solidaridad léxica entre sus componentes y que se introducen en lo que se ha denominado *discurso repetido* (Coseriu [9, p. 113]).

La importancia de una disciplina encargada de establecer el inventario de todas estas combinaciones léxicas se halla en la gran utilidad que ellas pueden poseer “no sólo en el campo de la traducción, sino también en la lexicología (por ejemplo, en el estudio de la fraseología neológica)” (G. Corpas Pastor [7, p. 395]). Por otro lado, la fraseología no parece circunscribirse únicamente al ámbito de la investigación lingüística, antes bien, esta disciplina parece participar, según dejan entrever las palabras de R. Lapesa, en el mundo de la tradición –literaria y no literaria–, es decir, en el seno de un área que se introduce en lo propiamente antropológico del ser humano, como lo es el perpetuar –y crear– ciertos enunciados y combinaciones léxicas caracterizados por su naturaleza ejemplar o, simplemente, por su propia expresividad conceptual:

(...) la fraseología es una de las manifestaciones primitivas –y a la vez más perdurables– de la creación artística de lenguaje transmitida por vía oral. Actividad y producto intermedio entre lo meramente lingüístico y las formas elementales de la literatura tradicional, la fraseología presenta, como éstas, asombrosa continuidad en medio de su incesante renovación: son muchas las locuciones que se perpetúan con fluidez formal y aparición escrita ininterrumpida desde la Edad Media o el siglo XVI hasta ahora

(R. Lapesa [20, p. 85])

En lo que se refiere al aspecto histórico de esta disciplina, como ha señalado M. A. Castillo [4, p. 6], “a lo largo de los últimos cincuenta años se ha experimentado un notable avance en la delimitación de este aspecto del léxico, pero la diversidad de criterios ha propiciado que se carezca de un acercamiento sistemático y global”.

A nivel general, los estudios sobre fraseología se han bifurcado en dos ámbitos de investigación geográficamente separados, a saber, los estudios vinculados a investigadores europeos y soviéticos y los relativos a las aportaciones de la lingüística norteamericana.

En el seno de la investigación europea –más concretamente, en la Unión Soviética– se hallan los primeros estudios interesados verdaderamente por el área lingüística de la fraseología. Durante la década de los treinta del presente siglo, ciertos investigadores soviéticos mostraron gran interés por este tema, siendo a lo largo de los años cuarenta cuando la fraseología se llegó a elevar al rango de disciplina diferenciada de otros ámbitos lingüísticos. En este sentido, cabe citar la labor esencial aportada por el lingüista ruso Vinogradov, que se erigió en el gran impulsor de esta rama de la Lingüística.

Por lo que se refiere a la zona occidental de Europa, autores de la talla de Ch. Bally en Francia, con su obra *Traité de stylistique française* [1] y Julio Casares en España, con su estudio *Introducción a la lexicografía moderna* [3], son los que sentaron las bases teóricas para el posterior estudio fraseológico, si bien, el mérito de la obra de Julio Casares parece centrarse más en la presentación de material empírico e ilustrativo, que en la aportación teórica concreta y profusa; en consecuencia, el mérito de este lingüista “consistió en ser el primero en plantear en lengua española, y de una manera nueva, el problema de dichas combinaciones estables” (Carneado Moré, [2, p. 7]).

En lo que se refiere a los últimos años, el interés por la fraseología no ha decaído, sino que, si bien los estudios no son excesivos ni muy numerosos, parece haberse despertado un gran interés por todo lo relacionado con esta disciplina, sobre todo en las dos últimas décadas del presente siglo.

Es posible que, debido a esta cierta modernidad que caracteriza a los estudios fraseológicos, exista en su interior un amplio mosaico terminológico para designar el conjunto de unidades que puedan ser susceptibles de inclusión.

Es por ello por lo que se han empleado diferentes términos a tal fin, entre otros, los que siguen: *-Unidad fraseológica*; *-Expresión pluriverbal*; *-Unidad pluriverbal lexicalizada y habitualizada*; *-Unidad léxica pluriverbal*; *-Expresión fija*; *-Fraseologismo*.

De cualquier forma, en lo que sí parece haber existido unidad consensuada entre la mayoría de los investigadores de estos aspectos lingüísticos es

en la denominación de la disciplina que los engloba, término que, como ya señalamos al comienzo de este apartado responde al nombre de *fraseología*.

Ahora bien, uno de los aspectos más comprometidos de cualquier disciplina que se encarga de estudiar unidades lingüísticas concretas se halla en el establecimiento de principios delimitadores que los caractericen, con la finalidad obvia de eliminar todos aquellos otros elementos que pudieran originar confusión del objeto de estudio.

En este sentido, los parámetros de discernimiento de las unidades fraseológicas han sido varios, pudiendo ser resumidos en las palabras de Gloria Corpas Pastor [8, p. 20]:

(...)la alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; (...) su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; (...) su idiomatidad y variación potenciales; así como (...) el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos

Trataremos de resumir en la medida de lo posible todas estas características en lo que sigue.

Un primer aspecto delimitativo es el de la *fijación* de las unidades fraseológicas. Por fijación se entiende “algo ya hecho, que el hablante almacena y tiende a reproducir sin descomponerlo en sus elementos constituyentes” (M. A. Castillo, [4, p. 14]), o lo que es lo mismo, como señala Alberto Zuluaga, una propiedad que poseen ciertas combinaciones de elementos léxicos de aparecer como ya “prefabricados”, como elementos ya construidos de manera previa (A. Zuluaga, [29, p. 230]). El mismo autor señala diferentes tipos de fijación en estas unidades fraseológicas, indicando como las de un mayor índice de habitualidad en español la inalterabilidad del orden de los componentes, la invariabilidad de alguna categoría gramatical, la inmodificabilidad del inventario de los elementos integrantes, su carencia de posibilidad sustitutoria y su imposibilidad de transformación [29, p. 227].

Autores como Chafe [5], Newmeyer [22] y Gross [10], se han centrado en la defectividad sintáctica a la hora de tratar de explicar en qué consiste la fijación fraseológica, entendiendo por tal el rechazo de ciertas operaciones lingüísticas que, por el contrario, sí funcionan en el ámbito de las combinaciones libres de elementos léxicos.

Existe, por otro lado, una estrecha relación entre la fijación señalada arriba con el concepto de *especialización semántica*, o lexicalización, originada por eliminación o adición semántica, “una vez que se ha establecido una iden-

tificación entre una unidad pluriverbal y su valor semántico en un entorno determinado” (M. A. Castillo, [4, p. 15]).

Otro de los aspectos definitorios de las unidades fraseológicas es el de *idiomaticidad*, caracterizada ésta como la imposibilidad de dichas unidades pluriverbales de discernir su significado a partir de la suma de los significados de los elementos constitutivos.

Desde esta perspectiva, Alberto Zuluaga [29, p. 124] señalaba como rasgos relevantes de esta pauta delimitadora los siguientes:

1. Tener forma material propia de significantes lingüísticos autónomos, esto es, forma de palabras
2. Carecer de, o perder, identidad semántica
3. Constituir con los demás componentes de la expresión fija una unidad de sentido

A pesar de ello, autores como Gloria Corpas Pastor, señalan que la idiomática es una característica potencial, no esencial, de estas unidades fraseológicas [8, p. 27].

La *frecuencia de uso* y de *coaparición* de las unidades pluriverbales son también rasgos definitorios señalados por los lingüistas. Con ello estos se refieren a la necesidad de que los elementos que integran una unidad pluriverbal aparezcan con un alto grado de frecuencia en estrecha vinculación, ya que de ello va a depender el surgimiento y afianzamiento de dichas unidades. Junto a ello, es preciso, igualmente, que estas unidades sean repetidas en el uso por la comunidad hablante, de lo contrario es posible que estas combinaciones nunca lleguen a fosilizarse como verdaderas unidades en el ejercicio práctico de la lengua, esto es, el habla.

No obstante, A. Zuluaga prefiere el término *reproducción* para mencionar estos principios, al indicar que las unidades fraseológicas son repetidas sin modificar su aspecto formal, distinción realizada con la finalidad de poder distinguir las de las posibles repeticiones de un contenido sin que se ajuste a una forma rígida preestablecida [29, p. 26].

Por otro lado, las unidades pluriverbales presentan la característica de no poder, por lo general, ser traducidas a otros idiomas, sin que pierdan parcial o totalmente su potencial expresivo, y ello debido a que su fijación como tales unidades “puede estar en el origen de hechos históricos o situaciones concretas, lo que motiva que al hablante que aprende una lengua le resulte

muy difícil comprender el sentido y, por tanto, aprenderla” (M. A. Castillo, [4, p. 17]).

A pesar de que las unidades que tratamos poseen un gran nivel de fijación formal y morfosintáctica, es susceptible la aparición de ciertas variaciones en su interior, a las que se ha denominado *variaciones potenciales*. Entre ellas se han distinguido dos grupos, las variantes en sentido amplio (pseudovariantes), y las variantes en sentido estricto.

Entre las primeras, encontramos los cambios de significado, categorial o léxico, denominadas *modificaciones*, como por ejemplo *tomar el pelo*–*tomadura de pelo*, las *series* del tipo *de buena fe*–*de mala fe*, y las unidades con el mismo significado pero con una estructura distinta, como *tomar las de Villadiego*–*poner pies en polvorosa*.

Las variantes en sentido estricto aparecen en una lengua funcional en particular, y se caracterizan por la sustitución parcial de algún componente de la unidad fraseológica, aunque tal posibilidad de conmutación resulte muy limitada.

Por último, cabe mencionar una característica mencionada por diversos autores y que es un cimiento firme para lograr delimitar estas unidades –igualmente esta propiedad ha dado lugar a toda la terminología fraseológica existente hasta la fecha–; nos referimos, obviamente, al *carácter pluriverbal* de las unidades fraseológicas, por el cual cada una de ellas está configurada a partir, al menos, de dos palabras.

2 Unidades fraseológicas y perífrasis verbo-nominales: delimitación

De entre la amplia gama de unidades pluriverbales o fraseológicas inventariadas en el apartado anterior, interesa a nuestros propósitos la delimitación entre nuestro objeto de estudio perifrástico-verbo-nominal y las locuciones verbales y colocaciones. Más concretamente, dentro del ámbito de estos dos tipos de unidades, aquellas que se nos presentan como de mayor interés en nuestro deseo delimitativo son las constituidas de manera general por un verbo más un sustantivo, del tipo *dar calabazas*, *pagar los platos rotos*, *perder la chaveta*, *llevar la batuta*, *volver la espalda*, etc.

En efecto, a primera vista, las características estructurales de las locuciones verbales y las perífrasis verbo-nominales, esto es, verbo + sustantivo, hacen suponer la similitud entre ambos tipos de unidades lingüísticas. No obstante, las semejanzas no acaban en el aspecto puramente formal; antes

Perífrasis verbal:	1 ^{er} Estadio:	<i>Ir</i>	<i>a visitar</i>	<i>al médico</i>
		V	ccFinalidad	CD
	2 ^o Estadio:	<i>Ir a visitar</i>		<i>al médico</i>
		PV		CD
Perífrasis nominal:	1 ^{er} Estadio:	<i>Dar</i>	<i>voces</i>	<i>a la hermana</i>
		V	CD	CI
	2 ^o Estadio:	<i>Dar voces</i>		<i>a la hermana</i>
		PN		CI

De igual manera, y como consecuencia de ese proceso de *fijación/reanálisis*, las locuciones verbales y las perífrasis verbales y nominales experimentan en su evolución un fenómeno de *descategorización* (Heine, Claudi y Hünemeyer, [15, p. 213]; Heine, [13, p. 55]; Hopper, [17, p. 22]; Hopper y Traugott, [18, p. 103–104]; Pérez Saldanya, [23]; [24, p. 6–8]), entendido como el mecanismo por el cual los elementos verbales y nominales que forman parte de ambos tipos de unidades lingüísticas ven modificada su potencialidad categorial y combinatoria al transformarse en elementos lingüísticos diferentes a los que en un principio constituían:

DAR CALABAZAS

1. *La novia de Juan le dio calabazas el pasado fin de semana*
2. **La novia de Juan le dio tres calabazas el pasado fin de semana*
3. **La novia de Juan le dio bastantes calabazas el pasado fin de semana*
4. **La novia de Juan le dio aquellas calabazas el pasado fin de semana*³

LLEVAR LA BATUTA

1. *El alumno aventajado era quien llevaba la batuta de su clase*
2. **El alumno aventajado era quien llevaba aquella batuta de su clase*
3. **El alumno aventajado era quien llevaba las batutas de su clase*

³Efectivamente, las oraciones (2), (3) y (4) son perfectamente aceptables si consideramos la unidad *dar calabazas* como combinación libre de elementos y no como una verdadera locución verbal. En ello, precisamente, radican las pautas de descategorización que diferencian unas unidades de otras.

4. **El alumno aventajado era quien llevaba ciertas/bastantes batutas de su clase*
5. **El alumno no llevaba ninguna batuta de su clase*

PERÍFRASIS VERBALES Y PERÍFRASIS VERBO-NOMINALES

Perífrasis Verbales:

1. *La vecina va a comprar pan a la tienda de enfrente*
2. **La vecina va pan a la tienda de enfrente (el verbo principal no selecciona los complementos, lo hace el verboide)*

Perífrasis verbo-nominales.

1. *Mi hermano no paraba de darme voces*
2. **Mi hermano no paraba de darme tres voces*
3. **Mi hermano no paraba de darme ciertas voces*

Ahora bien, las similitudes entre locuciones verbales y perífrasis verbo-nominales no deben enmascarar las diferencias funcionales y semánticas que sí existen entre ellas. En este sentido, la distinción entre ambos tipos de unidades radica, esencialmente, en el grado de gramaticalización de los elementos que las integran, más concretamente, en la posibilidad de afectación de dicho proceso a uno o varios de sus constituyentes.

En el caso de una perífrasis verbo-nominal, el fenómeno de gramaticalización afecta sólo al elemento verbal, transformándolo en un mero *vector de actualización* del sustantivo al que acompaña, el cual, al unísono, se encuentra ahora posibilitado para poder ejercer una función verdaderamente predicativa. No obstante, independientemente de que el proceso de gramaticalización mencionado posibilite el “debilitamiento semántico” del segmento verbal de una perífrasis verbo-nominal, convirtiéndolo en una simple unidad de “apoyo” o “sustento” morfosintáctico (otorga las categorías de tiempo, modo, número, persona y voz al sustantivo) del elemento nominal que lo acompaña, a pesar de ello, reiteramos, es él de forma exclusiva y no el constituyente nominal que lo complementa el que experimenta la pérdida de significado léxico en favor de un contenido más abstracto o gramatical. El sustantivo, por su parte, permanece en su plenitud de significado semántico-léxico, erigiéndose en verdadera unidad predicativa del discurso en el que se inserta. Un ejemplo clarificador de todo lo anterior lo encontramos en los dos constituyentes que configuran la

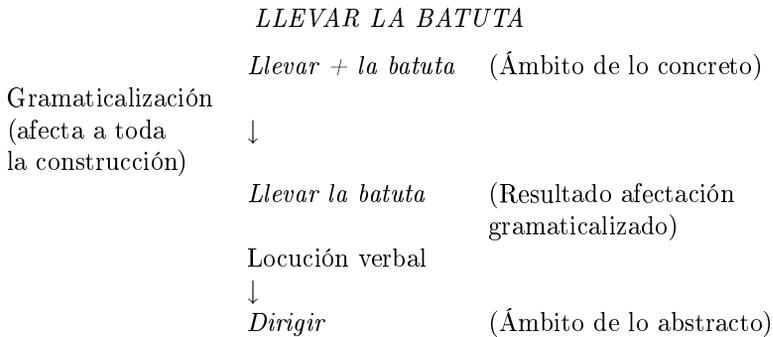
perífrasis verbo-nominal *tomar una ducha*. En esta perífrasis verbo-nominal, el verbo *tomar*, quizás debido a un proceso de traslación metafórica desde el ámbito conceptual de lo concreto a lo menos concreto, de lo estrictamente físico a lo menos físico y tangible, ha experimentado la gramaticalización de su contenido léxico, de tal forma que se ha transformado en un mero vector de conjugación del sustantivo *ducha*, al cual proporciona los rasgos morfosintácticos propios de la conjugación verbal (modo, tiempo, voz, número y persona) actualizándolo y posibilitándolo para ejercer una labor predicativa. Al mismo tiempo, el sustantivo *ducha* no pierde su valor léxico, antes bien, ese significado va a verse completado, “sustentado”, por las categorías verbales del verbo auxiliar que lo rige (*tomar*), convirtiéndose en un verdadero segmento verbal, como lo demuestra la transformación verbal sintética que puede derivarse de la misma base léxica (*ducharse*). En esquema:

TOMAR UNA DUCHA

<i>-Tomar</i>	(Gramaticalizado)		
	Vector de actualización		
<i>-Ducha</i>	(Sustantivo predicativo no gramaticalizado)		
tomar		(una) ducha	(significado léxico)
	Soporte		Ducharse
→	gramatical del	→	(realización
	sustantivo		sintética)
(-)	significado léxico	categorías gramaticales	
		(persona, número, tiempo, etc.)	

Por su parte, las locuciones verbales presentan un fenómeno de gramaticalización que afecta, no sólo al segmento verbal, sino también al sustantivo o complementos que lo acompañan en el discurso. En estos casos, al tomar como nuestra cualquier locución verbal, podemos observar cómo la gramaticalización no es experimentada únicamente por el elemento verbal, por contra, el fenómeno parece, más bien, condicionar a todos sus constituyentes; una prueba de ello es el hecho de que, frente a lo que sucedía con las perífrasis verbo-nominales, la realización sintética susceptible de ser derivada de esas locuciones, no toma como punto de partida la propia base léxica que las configura, antes bien, si es posible derivar un elemento léxico sintético, éste será el fruto de la transformación gramatical y semántica en todos sus constituyentes y no de uno de ellos.

Veamos el ejemplo concreto de la locución verbal *llevar la batuta*. En ella observamos que el proceso de gramaticalización no afecta sólo al verbo, transformándolo en un simple soporte de conjugación, ya que si así se hubiera producido, el sustantivo *batuta* hubiera tomado sencillamente los rasgos gramaticales propios del verbo y hubiera podido funcionar en el discurso como un verdadero segmento verbal. Pero esto no se produce en el interior de la locución verbal: *llevar la batuta* no significa “batutear”, al igual que *dar voces* sí significa *vocear*, más bien viene a poseer un significado del tipo *dirigir*, alejado totalmente de la base léxica *batuta*. Es cierto que *llevar la batuta* se ha convertido en tal significado léxico debido, posiblemente, a la extensión metonímica que se produce desde el hecho mismo de que aquel que lleva la batuta en una orquesta suele ser su director, y la misión de éste, como es bien sabido, es la de dirigir al conjunto de músicos que la componen. De ahí que toda la construcción *llevar la batuta* se haya gramaticalizado, convirtiendo dos elementos libres que configuraban una expresión perteneciente al ámbito conceptual de lo concreto (llevar algo físico, transportarlo, aguantarlo...) en una única unidad lingüística, (la locución verbal *llevar la batuta*), que expresa ahora en su totalidad un contenido de ámbito menos concreto (*dirigir*). Pero, insistimos, mientras que en el caso de las perífrasis verbo-nominales la extensión metafórica (o derivación metonímica) (Claudi y Heine, [6]; Sweetser, [25]; Haiman, [11, 12]; Lichtenberk, [21]; Traugott y König, [28]; Heine, Claudi y Hünemeyer, [15, 14]; Hopper y Traugott, [18]) ha ejercido su labor a nivel únicamente del componente verbal, en el campo de las locuciones verbales, la metaforización (o influencia discursiva) que da lugar a la gramaticalización afecta a todos y a cada uno de sus componentes, no meramente al verbo:



Así pues, como bien señala A. Zuluaga [29, p. 124], una característica esencial de las unidades pluriverbales es su *idiomaticidad*, entendida como la

imposibilidad de tales unidades de derivar su significado a partir de la suma de los elementos constitutivos, perdiendo o careciendo, en consecuencia, de su identidad semántica original.

Esta *idiomaticidad* resulta derivarse del proceso de gramaticalización que afecta a toda la construcción y, en efecto, origina, como hemos observado, que el significado de una locución verbal no pueda obtenerse a partir de los contenidos léxicos de ninguno de sus elementos. En el caso de las perífrasis verbo-nominales, la carencia de identidad semántica y, por tanto, la *idiomaticidad*, existe, pero afecta sólo al constituyente verbal (*dar voces* no significa “entregar voces a alguien”, sino *vocear*), no al elemento nominal que lo acompaña.

Conclusiones

Nuestro breve estudio ha tratado de delimitar la naturaleza de las perífrasis verbo-nominales y su vinculación con otro tipo de unidades lingüísticas constituidas igualmente por más de un elemento formativo. En concreto, hemos establecido la diferenciación existente entre las unidades pluriverbales conocidas como locuciones verbales y colocaciones, del tipo *llevar la batuta*, o *dar calabazas*, y las perífrasis verbo-nominales, analizando tanto sus concomitancias funcionales y estructurales, como sus propias diferencias. En este sentido, observamos que las dos unidades compartían rasgos que los equiparaban: en primer lugar nos referimos al concepto definitorio de *fijación* dado por autores como Zuluaga o M. A. Castillo.

De igual manera, las locuciones verbales y las perífrasis verbales y verbo-nominales experimentan en su evolución un fenómeno de *descategorización*, entendido como el mecanismo por el cual los elementos verbales y nominales que forman parte de ambos tipos de unidades lingüísticas ven modificada su potencialidad categorial y combinatoria al transformarse en elementos lingüísticos diferentes a los que en un principio constituían.

Ahora bien, las similitudes entre locuciones verbales y perífrasis verbo-nominales no enmascaran las diferencias funcionales y semánticas que sí existen entre ellas. En este sentido, la distinción entre ambos tipos de unidades se encuentra en el grado de gramaticalización de sus elementos, más concretamente, en la posibilidad de que ese proceso afecte a uno o varios de sus constituyentes. En el caso de una perífrasis verbo-nominal, el fenómeno de gramaticalización afecta sólo al elemento verbal, transformándolo en un mero *vector de actualización* del sustantivo al que acompaña, el cual, al unísono, se

encuentra ahora posibilitado para poder ejercer una función verdaderamente predicativa.

En cambio, las locuciones verbales presentan un fenómeno de gramaticalización que afecta, no sólo al segmento verbal, sino también al sustantivo o complementos que lo acompañan en el discurso. En estos casos, al tomar como muestra cualquier locución verbal, podemos observar cómo la gramaticalización no es experimentada únicamente por el elemento verbal, antes bien, el fenómeno parece condicionar a todos sus constituyentes; una prueba de ello es el hecho de que, frente a lo que sucedía con las perífrasis verbo-nominales, la realización sintética susceptible de ser derivada de esas locuciones, no toma como punto de partida la propia base léxica que las configura, antes bien, si es posible derivar un elemento léxico sintético, éste será el fruto de la transformación gramatical y semántica en todos sus constituyentes y no de uno de ellos.

Referencias

- [1] BALLY, C. (1951). *Traité de stylistique française, I-II*. Paris: Librairie C. Klincksieck.
- [2] CARNEADO MORÉ, Z. V. (1985). Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en Cuba. Z. V. Carneado Moré & A. M. Trista Pérez, eds., *Estudios de fraseología*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba. cap. 1.
- [3] CASARES, J. (1950). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC, 1992.
- [4] CASTILLO CARBALLO, M. A. (1997). *Unidades pluriverbales en un corpus del español contemporáneo*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- [5] CHAFE, W. L. (1968). Idiomaticity as an anomaly in the Chomskyan paradigm. *Foundations of Language*, 4: 109–127.
- [6] CLAUDI, U. & HEINE, B. (1986). On the metaphorical base of grammar. *Studies in Language* 10: 297–335.
- [7] CORPAS PASTOR, G. (1995). Diseño de una base de datos fraseológica para la traducción asistida por ordenador (TAO). *Actas del XI Congreso de Lenguajes naturales y Lenguajes formales* (Universidad Rovira i Virgili). 393–398.

- [8] CORPAS PASTOR, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- [9] COSERIU, E. (1977). Tomo y me voy. *Estudios de lingüística románica*. Madrid: Gredos. 79–151.
- [10] GROSS, M. (1982). Une classification des phrases figées du français. *Revue québécoise de linguistique* 11, 2: 151–185.
- [11] HAIMAN, J. (1991). From V/2 to subject clitics: evidence from Northern Italian. Traugott & Heine [27]. 135–157.
- [12] HAIMAN, J. (1994). Ritualization. W. Pagliuca, ed., *Perspectives on grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins. 3–28.
- [13] HEINE, B. (1993). *Auxiliaires. Cognitive Forces and Grammaticalization*. New York: Oxford University Press.
- [14] HEINE, B. & CLAUDI, U. & HÜNNEMEYER, F. (1991). From cognition to grammar: Evidence from African languages. Traugott & Heine [27]. 149–187.
- [15] HEINE, B. & CLAUDI, U. & HÜNNEMEYER, F. (1991). *Grammaticalization: A Conceptual Framework*. Chicago: University of Chicago Press.
- [16] HEINE, B. & REH, M. (1984). *Grammaticalization and Reanalysis in African Languages*. Hamburg: Helmut Buske.
- [17] HOPPER, P. J. (1991). On some principles of grammaticization. Traugott & Heine [27]. 17–35.
- [18] HOPPER, P. J. & TRAUGOTT, E. C. (1993). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- [19] LANGACKER, R. W. (1977). Syntactic reanalysis. Li, ed., *Word Order and Word Order Change*. Austin: University of Texas Press. 57–139.
- [20] LAPESA, R. (1992). Alma y ánima en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*: su fraseología. *Léxico e historia, II*. Madrid: Itsmo. 83 y ss.
- [21] LICHTENBERK, F. (1991). On the gradualness of grammaticalization. Traugott & Heine [27]. 37–80.

- [22] NEWMeyer, F. J. (1974). The Regularity of Idiom Behaviour. *Lingua* 34, 4: 326–342.
- [23] PÉREZ SALDANYA, M. (1996). Gramaticalització i reanàlisi: el cas del perfet perifràstic català. *Actes del Xè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalana* (Barcelona). 3. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. 71–107.
- [24] PÉREZ SALDANYA, M. (1997). Entre el lèxic i la gramàtica: els processos de gramaticalització. Conferència pronunciada a la Universitat d'Alacant, 31 de gener de 1997.
- [25] SWEETSER, E. (1990). *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- [26] TORNEL SALA, J. L. (1998). *Perífrasis Verbo-Nominales: procesos cognitivos de realizaciones sintéticas y analíticas*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- [27] TRAUGOTT, E. C. & HEINE, B., eds. (1991). *Approaches to Grammaticalization I*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- [28] TRAUGOTT, E. C. & KÖNIG, E. (1991). Semantics-pragmatics of grammaticalization revisited. Traugott & Heine [27]. 189–218.
- [29] ZULUAGA, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. No. 10 in *Studia Romanica et Linguistica*. Francfort-Berna-Cirencester: Peter D. Lang.